
GNOSIS – GNOSTICISMO

«Para el gnosticismo la creación es προβολή (probolé), una emisión de Dios, como la luz es una prolongación o emisión del sol. El Cosmos sale de Dios por una interna necesidad que le fuerza a expandirse, en gran parte por una instancia externa, porque como el mal no puede venir de Dios, el gnosticismo revuelve el problema admitiendo un segundo anti-Dios, representado en definitiva por la materia. Entre ambos polos, un demiurgo modela con la materia el mundo.

Cada uno de los estratos del Cosmos, es entonces una etapa de esta expansión divina. De la mezcla de la creación divina (buena) y de la creación material (mala) surge el Cosmos actual. Todo el proceso de la creación y de sus cambios cíclicos están fatalmente determinados por esta mezcla suprema. En este triple carácter; necesario, dualista y fatalista de la creación, se expresa el Cosmos emanado de Dios como una emisión suya. En el fondo es el naufragio de la idea de creación. En especial, el espíritu es una emisión de Dios.

El hombre, una mezcla de bien y de mal, de espíritu y de materia. (Dejo de lado la creación de los malos espíritus en el gnosticismo). El pecado es entonces la propia naturaleza humana, y consiste en el encarcelamiento del espíritu de la materia.

El Enviado es una nueva emisión de Dios. Y la redención, la liberación del espíritu frente a la materia, que va ayudada, en el alma de cada elegido, por una nueva emisión individual del espíritu de Dios: el νοῦς (noûs), la *mens*, recibe una revelación interior, que da un conocimiento supremo de la triste condición humana y de la participación cósmica que los elegidos tienen en este proceso de liberación: es la gnosis (γνώσις).

De aquí recibió su nombre este abigarrado conjunto de tendencias dispares que se agrupan bajo el nombre de gnosticismo. Se despliega en Europa, en Egipto, en Asia Menor y en Mesopotamia. En Palestina no es ajena al Mandeísmo; y el grupo gnóstico de Edessa en Siria, (cuna, tal vez, de todo el gnosticismo) contiene con Bardessanes el germen de donde procederá en medio de todas sus diferencias la predicación de Mani.

El maniqueísmo extendido primeramente en Asia, hasta los más remotos confines del Turquestán, se extiende hasta el sur de Egipto e inunda el mundo helenístico, donde da nueva vida a los elementos iraníes, que recoge en su seno, y algunos de los cuales habían ya entrado anteriormente en él.

El gnosticismo ha tomado la idea de la luz en su sentido casi físico. Es cierto que la luz nunca fue para un griego un cuerpo como los demás, pero siempre poseyó cierto carácter físico. Dejando de lado su dimensión metafísica e insistiendo más bien en la física, la idea de emisión adquiere su pleno desarrollo y entonces la metafísica degenera en una "ontogenia" enormemente próxima a una "fotogenia".

Por esto el género literario y lógico del gnosticismo fue el mito. Gracias a ello pudo alojar en su seno algunos de los mitos clásicos de Grecia, como el mito órfico, y los mitos iraníes, especialmente el zurvanismo; acoge también las especulaciones astrológicas y mágicas. He aquí el gnosticismo, como teoría "expansiva" de la emanación creadora.

Pero la emanación puede entenderse no como una prolongación o emisión de Dios, sino como una producción trascendente desde la nada: es el cristianismo. Solo entonces merece hablarse estrictamente de creación. Luz y Eón no son tanto, en este caso, realidades físicas, sino relucencias creadas del ser de Dios; envuelven dimensiones metafísicas. Su expresión ya no será un mito sino un *logos*: es el orto de la *teología*.

Esta transcendencia de Dios creador, se afirma en la unicidad divina frente al dualismo gnóstico; el mal procede tan solo de una libre decisión humana. Frente al carácter necesario y necesitante de la creación, el cristianismo interpreta el hacer divino como una operación *libre*.

Frente al fatalismo, la creación es para el cristianismo inteligente y providente. Buena, libre e inteligente: he aquí el carácter metafísico de la realidad creada. Con ello la teoría del mundo se convierte en la teoría del ser divino, inteligente y libre como raíz del universo. El Logos de San Juan aloja entonces al logos griego: es la absorción de la filosofía en la teología; en el gnosticismo tuvimos la absorción de la mitología en la teología.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre el problema de la filosofía y otros escritos (1932-1944)*. Madrid: Alianza Editorial, 2002, p. 85-87]



«El primer pensamiento cristiano y gnóstico responde al problema común de la creación. Esta unidad de problema se refleja en el idéntico sistema de posibilidades que la posición excepcional del hombre en el cosmos va a abrir al pensamiento europeo.

Puede tomarse al hombre, en primer término, como elemento central del universo, y por tanto como un momento del cosmos. En tal caso, cuanto en él acontece repercute en el mundo entero. Su misión es ser portavoz de la creación. Para el gnóstico significa esto que el hombre es el soporte y el agente de la purificación cósmica, mediante la iluminación que recibe y que no es sino la expansión misma de Dios en el mundo.

Los supremos portadores de esta iluminación son los grandes profetas desde Moisés hasta Mani; la revelación no es sino esta periódica iluminación, o relucencia de Dios en el cosmos. Es el primer intento de una

teoría de la historia religiosa. En el mito de las revelaciones gnósticas y maniqueas un mismo enviado presenta por esto figuras distintas: Jesucristo en Palestina, Budha en la India, Zaratustra en el Irán.

En su hora, el último brote de esta teoría cíclica de la revelación será Mahoma en el Islam. Para el cristianismo griego, en cambio, el hombre deificado por su unión con Cristo mediante la fe y los sacramentos, participa positiva y negativamente, por una libre decisión, en la recapitulación universal llevada a cabo por Cristo.

Durante todo el siglo II San Irineo, y en el siglo III San Hipólito (probablemente griego), afirman y perfilan frente al gnosticismo esta visión trascendente de Dios y del universo.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre el problema de la filosofía y otros escritos (1932-1944)*. Madrid: Alianza Editorial, 2000, p. 88-89]

COMENTARIOS

Gnosticismo: Doctrina filosófica y religiosa de los primeros siglos de la Iglesia, mezcla de la cristiana con creencias judaicas y orientales, que se dividió en varias sectas y propugnaba tener un conocimiento intuitivo y misterioso de las cosas divinas.

Eón (del lat. tardío aeon, y este del gr. αἰών aión) es en el gnosticismo, cada una de las inteligencias eternas o entidades divinas de uno u otro sexo, emanadas de la divinidad suprema.

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten